

TARIFA, BASE DE ESPIONAJE EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1810-1812).

Carlos Posac Mon / Doctor en Filosofía y Letras.

Cuando el mes de Mayo de 1808 se acercaba a su final, estallaron revueltas populares en casi toda España para oponerse violentamente al cambio de dinastía urdido por Napoleón. Se escribía así el prólogo de la Guerra de la Independencia. Sevilla fue la primera ciudad andaluza en levantarse. En medio de un entusiasmo patriótico desbordado se eligió una Junta que tomaría las riendas del Poder en nombre de Fernando VII, cautivo en tierra extranjera.

Proliferaron las Juntas por doquier y se crearon en las diversas poblaciones del Campo de Gibraltar. La establecida en Tarifa tenía como Vocal a un ilustre personaje. Antonio González Salmón, Cónsul General de España en Marruecos que se encontraba allí accidentalmente en virtud de un mandato regio que le encomendaba la construcción de un dique de unión entre la ciudad y la isla homónima situada cerca de la costa⁽¹⁾.

El flamante Vocal de la Junta tarifeña nació en el valle cántabro de Buelna. Atendiendo el citado mandato real, en el verano de 1805, sin abandonar sus deberes diplomáticos, salió de Tánger para cumplirlo. Puestos en marcha los trabajos, retornó a Marruecos, encomendando la supervisión de los mismos a Antonio Ramírez del Toro, Comisario de Marina. Con objeto de darles renovado impulso volvió a cruzar el mar el 23 de marzo de 1807. Como tenía el propósito de permanecer en Tarifa hasta la conclusión de la obra, llevó consigo a su esposa, Carmen Soldevilla, una dama sevillana.

Durante la ausencia mantenía contacto constante con su oficina consular, confiada interinamente al Vicecónsul Luis Goublot, nacido en Francia y nacionalizado en España. En aquellos tiempos Tánger, capital diplomática del Imperio alawita era teatro de las intrigas y maniobras de los agentes de la entente franco-española por un lado, y del otro, de los que estaban al servicio de los intereses británicos, tratando de romper la neutralidad que mantenía, a ultranza, el Sultán Mawlay Sulayman.

Comunicaciones

Hasta que los trascendentales acontecimientos de la primavera de 1808 trastocaron la política exterior española, convirtiendo en enemigos a los aliados franceses y en aliados a los enemigos ingleses, González Salmón y su adlátere Goublot, colaboraron estrechamente con el Cónsul galo, Michel Ange d'Ornano, un corso pariente de Napoleón, contra Matra, representante de Su Graciosa Majestad. Cuando estalló la Guerra de la Independencia, éste denunció a la Junta de Sevilla -que actuaba como Suprema de España e Indias- la supuesta francofilia de su colega español. Por ello, la Junta dispuso su cese y el de Goublot, cubriendo sus puestos con el Capitán de Navío José Rodríguez de Arias y el de Fragata Juan Pedro Coronado.

Informado del relevo, nuestro personaje se presentó en Sevilla y rebatió las acusaciones del Cónsul inglés. Destacó sus méritos, tanto en Marruecos, como en Tarifa, donde estaba dando cima a la tarea que le encomendó el Rey *"sin gasto del Erario, habiendo superado los obstáculos de la furia de los elementos hasta dejarla a punto de cerrar el canal, como lo estará dentro de 15 días a mas tardar"*. Por su conducta patriótica lo habían nombrado Vocal de la Junta Local y para coadyuvar a los gastos de guerra cedió una cuarta parte de su sueldo.

Convencida por sus argumentos, previa consulta con los nuevos amigos británicos -que no hicieron objeciones- la Junta revocó la destitución. Repuestos en sus cargos, González Salmón y Goublot se presentaron en Tánger el 3 de Septiembre de 1808, pero por orden del Gobierno marroquí fueron obligados a reembarcar, casi con violencia, por considerarlos personas no gratas. Para no suscitar conflictos con los vecinos del Sur, la Junta aceptó el desaire. En adelante, el Consulado de Tánger sólo tendría titulares interinos, hasta que la Regencia confió el puesto a Blas de Mendizábal quien, a bordo del bergantín *"Alerta"* el 31 de Mayo, salió de Cádiz rumbo a África⁽²⁾.

Aunando esfuerzos, las Juntas de Sevilla, Granada y Málaga levantaron un potente ejército que salió al paso de una columna francesa que, al mando del Mariscal Dupont, pretendía llegar a Cádiz y sufriría una gran derrota el 19 de Julio de 1808 en la batalla de Bailén. Este revés alejaría por algún tiempo de Andalucía a los invasores. Pasados los meses, el descalabro sufrido por el Ejército del Centro el 19 de Noviembre de 1809 en la villa manchega de Ocaña dejó expedito el camino del Sur a los imperiales. Aprovechando la favorable coyuntura, el 20 de Enero de 1810 cuatro columnas mandadas por José I (en realidad, era el Mariscal Soult quien las dirigía), iniciaron una ofensiva que, si tenía éxito, propiciaría el pronto final de la contienda con el triunfo de las armas napoleónicas.

Franqueando con facilidad los desfiladeros de Sierra Morena, los invasores avanzaron como un alud incontenible por tierras andaluzas, barriendo los débiles intentos de resistencia del adversario. Sin disparar un tiro ocuparon Córdoba, Jaén, Granada y Sevilla. Desbaratando, tras breve lucha, una turbamulta de soldados y paisanos que se les enfrentó en las afueras de Málaga, tomaron al asalto la ciudad y la sometieron a un bárbaro saqueo. El 5 de Febrero la vanguardia de una columna mandada por el Mariscal Victor alcanzaba las inmediaciones de la península gaditana, emplazamiento de las ciudades de Isla de León (hoy San Fernando) y Cádiz. Allí encontraron firme resistencia.

Cádiz, sitiada por tierra pero con las comunicaciones marítimas garantizadas por la Marina británica, se convirtió en un reducto inexpugnable y fue sede del Consejo de Regencia, órgano supremo de la gobernación del Reino, y de las Cortes que, bajo el fuego de los cañones enemigos, elaboraron una legislación progresista culminada con la famosa Constitución de 1812, conocida popularmente como *"la Pepa"* por haberla promulgado el 19 de Marzo, día en que la Iglesia celebra la festividad de San José.

La inesperada resistencia de Cádiz, alteró, sin duda, los planes del Estado Mayor galo y, probablemente, impidió que se lanzara un ataque en toda regla contra el Campo de Gibraltar, con la esperanza de conquistar el Peñón. Hubo, no obstante, varias incursiones en ese ámbito geográfico. El 28 de Febrero, “*La Gazeta de Madrid*”, al servicio del rey intruso, incluía la siguiente noticia, fechada el 18 en Puerto de Santa María:

“El primer cuerpo del ejército entró el 14 del corriente en Tarifa y el 15 en Algeciras. Los vecinos de estos pueblos habian sido víctimas de la rapacidad de los ingleses, que habian saqueado sus casas, llevándose lo mejor, y destruyendo lo que no podía servirles, o era de difícil conducción. Una diputación de Tarifa, compuesta del gobernador, el corregidor y demás autoridades civiles, salió a recibir al comandante frances, y le aseguró que todos los habitantes reconocian por su soberano al REI nuestro señor D. Josef I, y estaban dispuestos a prestarle el juramento de fidelidad y obediencia. El gobernador participó al comandante que el pueblo se había armado para rechazar a los ingleses...”

Evidentemente la información era tendenciosa en lo referente a las tropelías cometidas por los británicos. Por el texto de una carta de Goublot, que veremos más adelante, se infiere que esa visita de los franceses a Tarifa fue el 13 y no el 14. El periódico “*Gibraltar Chronicle*” -que todavía circula en el día presente- publicaba el 17 de ese mismo mes la noticia de que tres días antes se había acercado a Algeciras un destacamento de 200 ó 300 franceses. Sólo entró en la ciudad un oficial con una veintena de soldados, exigiendo la entrega de 2.000 pesos y cierta cantidad de tabaco. Obtenida la demanda se retiraron. Esa misma publicación decía el 3 de Marzo que el 25 del mes anterior una columna gala se aproximó a San Roque y otra a Algeciras. La primera fue atacada por jinetes españoles, registrándose bajas en uno y otro bando. La segunda recibió el fuego de varias cañoneras surtas en la bahía. En la noche del 28 todos los enemigos se retiraron, al llegarles noticia de que en la Serranía de Ronda se habían levantado en armas varios pueblos y amenazaban cortarles la retirada.

Haciendo una breve digresión diré que en aquellas horas críticas la esposa de González Salmón dió a luz un niño. Por causa de necesidad lo bautizó el cirujano Jerónimo Ramos de la Plata, que había atendido a la parturienta. El 21 de Febrero el Cura Teniente de la Parroquia de San Mateo impuso los óleos al neófito que se llamaría Antonio José María⁽³⁾. Fluctuando entre el temor a las represalias de los invasores y el patriotismo, el 25 de Febrero la Junta tarifeña, con la pluma de González Salmón, se dió por enterada de la instalación en el Cádiz sitiado del Consejo de Regencia, que tomaba el relevo de la Junta Central en el gobierno del Reino. En el escrito iba una felicitación especial para el Marqués de las Hormazas por su nombramiento de Ministro de la Guerra.

Para no ser prolijo, omito otras referencias sobre las correrías iniciales de los invasores por e. Campo de Gibraltar. En páginas posteriores daré somera noticia de la gran ofensiva lanzada contra esta área geográfica en el Otoño de 1811, seguida pocas semanas después de un intento de conquistar Tarifa. Esta ciudad, cansada de soportar las exacciones de las patrullas francesas, el 13 de Marzo decidió tomar las armas para enfrentarse a ellas. La Junta local dispuso que González Salmón pasara a Cádiz por mar para recabar la ayuda del Gobierno. El ex-Cónsul, que ahora ostentaba la titulación de Intendente, emprendió viaje al día siguiente, poco antes de que junto al boquete de la Torre de la Peña se produjera un fuerte combate. De él tenemos un dramático relato en un Obituario de la Parroquia de San Mateo. Éste es su texto:

“14 de Marzo de 1810.- Por la mañana en el boquete de la Torre de la Peña y falda de la Torre y Sierra de Enmedio, cara a la fuente de la Jerrumbroza, hubo un ataque reñidísimo entre como 600 franceses, los 200 coraceros de caballo y 400 de infantería y como cuatrocientos patriotas nuestros reunidos de Algeciras, San Roque,

Comunicaciones

Los Barrios y Tarifa y habiendo forzado aquellos los puntos defendidos dominaron la colina dh^a sierra y punto de dh^a Torre y boquete de la Peña en el que murieron los naturales de esta que pudieron conocerse, de los que pudieron transportarse a ésta dándoles sepultura ecl^a y los que no pudieron ser traídos a ella por el gobierno se sepultaron por la diputación nombrada a este efecto en aquellos sitios mas proporcionados que se tuvieron por convenientes.”

A la narración sigue la lista de muertos con 33 nombres. Figuran entre ellos los de Ana de Robles Natera, de 32 años de edad, esposa de Pedro Petisme, y de su hija Ana, de corta edad. Ambas fueron degolladas por los enemigos y el 16 las enterraron en la ermita de Santa María. El 17 se hizo un funeral por todas las víctimas, oficiado por el clero secular y comunidad de Descalzos de San Juan de Prado, con dobles sueltos, vigilia, música y misa. Como cronista de aquel luctuoso episodio firmaba José Francisco de Castro y Aragón⁽⁴⁾.

Doce días después de la partida del Intendente, se presentó en Tarifa un mensajero con una carta para él, fechada el 7 de Marzo en Chiclana. La firmaba José Amorós, uno de los personajes más relevantes de la Corte josefina que, al presente, estaba a cargo de la Policía General de Andalucía. Por ausencia del interesado la abrió Goublot, que estaba autorizado para ello. En la misiva se decía al destinatario que el gobierno de José I ratificaba su nombramiento de Cónsul en Tánger, adonde pasaría con la máxima urgencia, llevando con él al Vicecónsul Goublot. Desde tierra marroquí le remitiría informes por la vía de Vejer de la Frontera o de Barbate. Se le mandarían los medios económicos que precisara. Sirviendo con lealtad ese cargo probaría su amor a la Patria y a la buena causa. Le instaba a contestar inmediatamente, remitiéndole la carta por el mismo veredero que le entregaba la suya.

Respondió Goublot en nombre propio y en el de su jefe, al que haría llegar la misiva de Amorós con la mayor brevedad. Advertía que no podrían regresar a Marruecos “*por insuperables impedimentos políticos, cuales son el estar ambos expulsos de aquellos dominios por el mismo Supremo Gobierno Musulman*”. En términos ambiguos, para no comprometerse, terminaba diciendo “*por lo demás supongo no ignora V.E. la situación en que nos hallamos; y por lo mismo me lisongeo de que su prudencia nos evitará qualquier tropiezo, interin se ofrece a su disposición este Su Atento Seg^o Servidor*”.

El 29 de Marzo el ex-Vicecónsul mandó una carta a su jefe, adjuntándole el escrito de Amorós y la respuesta que dió al mismo. De esta misiva seleccionó los párrafos más interesantes:

“Vacilante estube en si yo daría, o no, contextación: mil cumbres de dificultades se me vinieron en tropel a la imaginacion: pero a trueque de correr los riesgos, que se deducen, prevaleció en mi, no tanto el deseo de conservar el pellejo, quanto el de mirar la cosa baxo el aspecto general del mejor bien del Público.

V.M. sabe que las Partidas de descubiertas de Vejer vienen, un dia sí, otro no, a este término 4 leguas distante de aquí, cuyos cortijos aun no han sido asolados, tanto por el buen recibimiento que hizo Daban a los Dragones el 13 de Febrero, como por haber el 14 pasado este actual Corregidor ofrecido (como único medio de librar entonces a esta ciudad de un deguello y saqueo) que la gente del campo no se armaría mas.

Por el estilo de mi respuesta comprehendera V.M. que he procurado conseguir dos fines: el primero, a no agriar con un absoluto silencio, que podía acarrear algún perjuicio al Público...y el segundo a dar a entender políticamente a D. Franc^o Amorós que se retrahiga de corresponder con V.M.; y en apoyo de esto, sin entrar en explicaciones con el veredero, dixé a este... el mucho peligro que él y los de su clase corrían, en el día, de ser interceptados”.

A las pocas horas de zarpar el navío que llevaba al Vocal de la Junta tarifeña, tuvo que cambiar de rumbo porque comenzó a soplar con fuerza el Poniente, que lo empujó al otro lado del Estrecho, hasta los muros de Ceuta. El 31 de Marzo, desde tierra africana, aquél escribió al Ministro de la Guerra, comunicando la recepción de la carta de Amorós y la respuesta que envió Goublot, que le pareció acertada y prudente *“atendidas las críticas circunstancias de las frecuentes visitas que hacen los enemigos a Tarifa y su término, sin que por ahora haya medios de repelerlos: pues de lo contrario se le hubiese hablado y hablaría en otro tono muy diverso al tal Amorós, o se le habría tratado como merece, despreciando con el silencio sus prevenciones... yo estaria muy remoto de obedecer el mandato de un satélite del intruso Josef, por apurada que fuese mi situacion, pues jamas me apartaré de los principios de honor, fidelidad y patriotismo que me guían”*.

Estando en Ceuta recibió de Cádiz un oficio fechado el 19 de Marzo y que firmaba el Marqués de las Hormazas, Ministro de la Guerra, que poco después sería relevado por Eusebio Bardají. En él le comunicaba su cese definitivo en el Consulado de Tánger. Contestó el 3 de Abril diciendo: *“ruego a V.E. se sirva elevar a los pies del Trono mi humilde y profundo agradecimiento por haberse dignado Su Majestad exonerarme de un empleo que en el transcurso de veinte y tres años que lo he exercido me ha merecido, si, en todas las épocas, la soberana aprobacion del Rey N.S”*. Con duras palabras se quejaba del Gobierno y del pueblo marroquíes y ofrecía su experiencia por sí, en adelante, podía ser útil en los contactos que se mantuvieran con el Sultán Mawlay Sulayman, que debía su Trono a España y, en buena parte, a sus gestiones personales.

González Salmón pasó por fin a Cádiz, y cumplida la misión que le encomendaron retornó a Tarifa y puso todo su afán en articular una red de espionaje por una amplia zona de la Andalucía ocupada, cuyas ramificaciones alcanzarían hasta Sevilla. Córdoba y Málaga. La información obtenida sería remitida al Ministerio de la Guerra por conducto del Brigadier Antonio de Rojas. Presidente del Tribunal Supremo Militar.

Contaba con la colaboración de amigos, residentes en diversas poblaciones, de cierto relieve social, circunstancia que les facilitaba beber en buenas fuentes. Por medio de mensajeros remitían sus comunicados a Tarifa, utilizando generalmente tinta simpática en sus escritos. Jugándose la vida, llevaban a cabo su misión por amor a la Patria y al rey añorado, sin recibir ningún estipendio, ni ventaja económica. Sólo en contadísimos casos, González Salmón les hacía algún modesto obsequio. Así, por ejemplo, en sus notas de contabilidad incluyó el siguiente asiento el 14 de Junio de 1811: *“100 reales de vellón por una libra de cigarros Habanos comprados en Gibraltar. cuya fineza remito al amigo y confidente de Jerez”*. Por razones obvias de seguridad sus comunicados eran anónimos. Cuando en el verano de 1812 el Mariscal Soult ordenó el levantamiento del sitio de Cádiz y la evacuación de Andalucía pudo conocerse su identidad, lo que permite dar los nombres de los que prestaron servicios más relevantes. Citaré los de tres de ellos.

Muy destacada fue la labor desarrollada por el informador de Puerto Real, el presbítero Manuel Sobral que mantuvo relaciones, a veces muy amistosas, con Generales galos y altos personajes josefinos. Además de las interesantes noticias que recogió desde Agosto de 1810 hasta Febrero de 1812, propuso un audaz proyecto encaminado a liberar a Fernando VII de su encierro en tierra francesa.

Dos días despues de entrar los enemigos en Puerto Real tuvo que alojar en su casa a un Capitán de Granaderos del regimiento 56. Era militar prestigioso con una excelente hoja de servicios. El Emperador lo contaba entre sus amigos desde que luchó a sus órdenes en la campaña de Egipto. Resultó herido en una acción librada cerca de Chiclana y durante su prolongada convalecencia pasaba las horas charlando con su obligado anfitrión que tenía de él un elevado concepto ya que

Comunicaciones

“por su porte y palabras se le podría tener por un castellano viejo”. De forma confidencial el huésped manifestó su decidida oposición a la ingerencia napoleónica en la política española, hasta el punto de estar dispuesto a ayudar a los que luchaban por la independencia.

Dijo a Sobral que un hermano suyo residía en las proximidades del castillo de Valençay, donde estaba confinado Fernando VII. Aseguró que contando con su apoyo sería empresa fácil liberar al monarca. Impresionado por la oferta el sacerdote se apresuró a dar noticia de ella a González Salmón quien, a su vez, la transmitió al Brigadier Rojas. Este indicó que antes de aceptarla, convenía tener detalles más precisos de un proyecto que, de tener éxito, proporcionaría una baza trascendental para los patriotas.

Para obtener la debida información, el Intendente concertó una entrevista con el informador de Puerto Real que tendría por escenario el cortijo de Matallana, situado al norte de Tarifa en un paraje que podía considerarse “*tierra de nadie*” y que recorrían esporádicamente partidas de guerrilleros. La cita se celebró el 9 de Mayo de 1811. Para acudir a ella el Intendente corrió algún riesgo y mucho mayor fue el que afrontó su interlocutor, que se jugó la vida a la ida y al retorno, expuesto a caer en manos de las avanzadillas francesas. Según explicó, para dar cima a la empresa propuesta hacía falta disponer de un pasaporte firmado por el Ministro de la Guerra español y se precisaban 10.000 duros destinados a cubrir gastos. No tenemos otros datos sobre ese proyecto. Probablemente la oferta del Capitán se consideró inviable.

En Jerez de la Frontera, punto importantísimo en el despliegue de la llamada *Armée du Midi*, el Administrador de Rentas, Francisco Jiménez de Bagües, era un valioso informador de González Salmón que lo alababa por su celo, inteligencia y desinterés, contribuyendo con sus oportunos avisos al progreso de los planes militares de los españoles. En un informe firmado el 19 de Noviembre de 1812, cuando la tormenta bélica ya estaba lejos de Andalucía, explicaba que “*cercionado de su patriotismo lo elegí y me dirigí a él. Informaba, repartía proclamas, ayudaba, albergaba y hasta gratificaba a mis confidentes*”.

El tercer informador que cito era Francisco Javier Soldevilla, hermano de la esposa del Intendente. Residía en Málaga y se dedicaba al comercio. Su cuñado ponía de relieve los méritos adquiridos en su arriesgada labor y en escrito del 23 de Mayo de 1813 pedía a la Regencia que los premiara concediéndole la plaza vacante de la Contaduría Mayor de esa ciudad.

González Salmón mantenía asiduos contactos con sus informadores, recibiendo sus novedades o dándoles consignas, contando con los servicios de los que nombraba “*confidentes*”. Eran arrieros o trajinantes que podían ir de un lado a otro sin llamar la atención. Su perfecto conocimiento de la tierra que pisaban, les permitía cruzar con facilidad las líneas de cobertura del enemigo sobre el Campo de Gibraltar. Repartían propaganda patriótica impresa o manuscrita y copias del “*Diario de Algeciras*”, iban con los ojos bien abiertos espionando los movimientos de los galos. El Intendente les abonaba módicas dietas de viaje y los recompensaba con modestas gratificaciones. Admiraba, en especial, a uno de ellos, Antonio Fernández, alias “*el Rubio*”, por el dinamismo, entusiasmo y astucia con que desempeñaba su peligroso cometido.

La documentación que consulto contiene numerosas comunicaciones remitidas por nuestro personaje al Brigadier Rosas, recopilando los datos que le mandaban sus informadores y confidentes. Las de fecha más reciente alcanzan el primer trimestre de 1812. Para no rebasar la extensión que debe tener este artículo me limito a transcribir, como muestra, la que envió con fecha del 10 de Julio de 1810, redactada gracias a las noticias aportadas por “*el Rubio*”. Este es su contenido:

“El 29 de Junio salió de esta plaza de Tarifa y se dirigió a Medina, donde esparció porción de las proclamas, que conducía: allí se le aseguró que habría en aquel Punto sobre 300 hombres. Pasó a Arcos, en donde igualmente encontró pocas fuerzas, sembró proclamas, y allí supo que, tanto en Vejer como de Medina se había venido alguna tropa en Casas Viejas, donde tocó esparciendo proclamas. Al transferirse a Xerez, tropezó de noche con un fuerte campamento, del que no creyó salir en bien a causa de los papeles que consigo llevaba, que se valió del ardid de hecharse de bruces en el suelo, sembrándolo, a su alrededor de proclamas; y a gatas logró salir sin que lo sintieran, ni hecharan de ver los centinelas; por cuyo incidente dexó allí todos los impresos, que le quedaban, y de consiguiente no pudo introducir ningunos en los demás Pueblos, que despues recorrió: de ahí a poco supo que aquel campamento se componía de unos 800 a 900 hombres de infantería, comprehendida poca caballería; y que, unidas estas fuerzas a las de Arcos, tomaron la direccion de la Sierra. Llegó a Xerez, tiene allí poca fuerza el enemigo, y lo mismo en San Lúcar, donde estuvo los días 6 y 7. Vió sacar de allí para Sevilla algunos cañones inútiles de fierro, que le aseguraron era con objeto a convertirlos en municiones: ningun Corsario había en el río y solo corría el rumor de que se debían armar 12 en aquel Punto.= Vino al Puerto de Stª Maria; observó había poca tropa, a excepcion de un campamento situado entre los dos Puentes, camino de Puerto-Real: que en el Puerto de Stª Maria hay unos 6 Barcos en disposición de ser armados; y que en la cabeza del Puente, que mira al Norte se halla guarnecida de un fuerte que monta tres cañones, mirando uno de ellos ácia la barra.= Llegado a Puerto-Real observó hallarse en la Alameda de aquel Pueblo el Parque general de Artilleria; que ésta la tienen en número crecido, toda de bronze, y de todos calibres con porcion considerable de carros; que allí notó mucha tropa, sin serle posible averiguar el número fixo; pero que le aseguraron, y vió igualmente que en los dias 7 y 8 de éste mes toda la fuerza del enemigo estaba repartida entre Puerto-Real y Chiclana; que en el primer Pueblo se estaban tapiando las bocas calles, que salen al campo, dexando solo abiertas las que miran al Mar: Que allí no hay lanchas, ni otro Buque capaz de armarse; que el Puente de San Pedro lo tienen fortificado en ambas cabezas; que ademas de los campamentos que hay en las inmediaciones de Chiclana, observó que habia bastante tropa en este último Pueblo, pero que nadie le supo decir el número fixo; que procuró inquirir y ver el número de lanchas, que allí se pueden haber construido, y que solo vió y le aseguraron que no hay más que una porcion de botes pequeños, y entre ellos, varios que a los principios hizieron construir los mismos Franceses: Que, segun noticias que adquirió, se notó por algunas noches, en el mismo Chiclana, que los enemigos reforzaban considerablemente el punto de Santi Petri; de tal modo que dexaban sin guarnición muchas de las baterías que tienen en las inmediaciones de Chiclana, porque se decía que tenían anuncios positivos de que se intentaba un ataque por diversos puntos, siendo el principal por Santi Petri, como el parage mas endeble que tienen por la izquierda de su línea: Que en todos aquellos Pueblos le aseguraron que la Policía vigilaba incesantemente para descubrir qualquiera conspiracion que se pudiera tramar; que para éstas investigaciones emplean gran número de espías de los nuestros, que tienen la paga diaria de 20 reales; andan en cuadrillas disfrazadas introduciendose en las tiendas y sitios públicos para oír lo que se habla y que para éste servicio vió reclutar en San Lúcar a algunos que pasaban a Sevilla á exercer éste oficio; que todos los Pueblos estan muy violentos, y que no dexan de formarse partidas de Patriotas, que incomodan al enemigo, teniéndolo en una continua agitación: Que es quanto ha observado.”

Junto al cúmulo de informaciones sobre reparto de proclamas, movimientos del adversario, balances de pérdidas de uno y otro bando, no faltaban algunas pinceladas frívolas, más propias de los ecos de sociedad que de las crónicas guerreras. El 22 de Julio de 1811 el informador de Puerto de Santa María daba cuenta del fastuoso baile organizado por el General

Comunicaciones

Sémelé en honor del Mariscal Victor. Se celebró en Jerez de la Frontera y concurrieron al festejo muchas damas de la buena sociedad. Para divertir las se dispararon numerosos cohetes, cuyo estampido desasosegó a algunos ciudadanos que, ignorando el sarao, lo tomaron como fuego de fusilería.

Por noticia remitida de Sevilla el 13 de Febrero de 1812 se supo que en la noche precedente tuvo lugar un animado baile de máscaras. Sería, pienso, para quitarse la espina del desastre sufrido semanas antes por los imperiales ante Tarifa. En el jolgorio estuvo presente el Mariscal Soult, que no llevaba antifaz y se retiró pronto. Posiblemente volvió más tarde pero vendría disfrazado de tal guisa que no fue reconocido.

Si en plena vorágine de la guerra los franceses procuraban divertirse, también sus antagonistas trataban de pasarlo bien. Valga para comprobarlo una gacetilla inserta en el periódico gaditano *"El Conciso"* del 17 de Enero de 1811. Rezaba así: *"Algeciras 11.- En la noche del 9 nos ha dado en San Roque el General Ballesteros y su oficialidad un gran baile y ambigú en obsequio de las distinguidas Patriotas S. Roqueñas y Algeciranas"*.

...

En Mayo de 1808 Francisco Javier de Castaños era Comandante General del Campo de Gibraltar. Cesó en el puesto al encomendarle la Junta de Sevilla el mando de las tropas que triunfarían en Bailén. En 1810 tras el fulminante avance francés por el Mediodía, la Regencia dispuso que el General Adrián Jácome pasara a tan importante área estratégica, con el encargo de reunir soldados dispersos y alentar la insurrección en la Sierra de Ronda, donde dos caudillos guerrilleros, Andrés Ortíz de Zárate y Francisco Serrano Valdenebro, se mostraban reacios a obedecer las consignas que dictaban los Estados Mayores. Según comentario del Conde de Toreno, que tildaba a Jácome de pacato e irresoluto, ese nombramiento no benefició a la buena causa porque al no estar de acuerdo los diversos jefes *"crecieron los celos y las competencias y se suscitaron transtornos y mudanzas"*⁽⁵⁾. Tratando de poner orden en aquel avispero, la Regencia envió con plenos poderes al Marqués de Portago, dándole como lugarteniente al General Francisco Javier Abadía. Muy avanzada la contienda se estructuró el llamado *"Cuarto Ejército"* que incluiría en su jurisdicción a la Serranía rondeña y al área campogibraltareña. Lo mandaría el General Francisco Ballesteros, que desembarcó en Algeciras el 11 de Septiembre de 1811. En aquel tiempo mandaba la guarnición de esta ciudad el brigadier Juan de Espronceda, padre del autor de la famosísima *"Canción del Pirata"*.

González Salmón tenía muy mala opinión de la cúpula militar campogibraltareña y no perdía ocasión para censurarla. En carta del 19 de Enero de 1811 dirigida a Bardají, al darle cuenta del éxito obtenido pocos días antes por un ataque guerrillero contra Utrera, comentaba que tales acciones por sorpresa podrían ser diarias si los mandos militares del Campo actuaran de forma adecuada. Hacía falta un buen jefe que organizara y meditara bien las operaciones. El momento era propicio para intensificar la lucha *"Pero aquí parece que estamos en paz octaviana"*. El 14 de Marzo decía al Ministro: *"no hay cabezas en estos puntos, y si las hay obran sin plan ni sistema. Es un dolor ver como se inutilizan las tropas en marchas y contramarchas que causan disgusto y desercion y desmayo en los pueblos"*.

El 10 de Abril, en otra misiva al mismo destinatario hablando del avance del General inglés Beresford en Extremadura y de los movimientos del Ejército de Murcia, opinaba: *"¿No era ocasion de dar un golpe decisivo a los quatro gatos que pisan este rincón de la Andalucia?. No lo entiendo, ni menos que no se ponga remedio a los desórdenes que se tocan, por estos puntos"*. Enterado de que iba a ser relevado el Marqués de Portago para darle otro destino, hacía de él el siguiente juicio peyorativo:

Comunicaciones

“Portago puede ser un buen soldado y excelente patriota pero con esto solo no se ayuda a salvar a la Patria. Es nulo para todo gobierno, que se vea bien donde se le destina a que no se le dé comisión que no sea capaz de desempeñar... aunque esté lleno de los mejores deseos no le acompañan las luces y demas qualidades que se requieren para mandar”.

Tal vez las acres censuras del Intendente contra los mandos militares del Campo de Gibraltar originaron el incidente que paso a relatar. El 12 de Julio de 1811 le envió un oficio desde Algeciras el Ayudante de Estado Mayor Luis Michelena. En él le informaba que el jefe del puesto avanzado de Puerto Llano había interceptado un pliego del enemigo arrojando a dos paisanos que lo llevaban. Con la debida escolta los enviaba a Tarifa, junto con el escrito decomisado. Cuando tuvo ante sí a los dos detenidos se llevó una gran sorpresa porque uno de ellos era *“el Rubio”*. Sorpresa que se trocó en indignación al ver que el pliego retenido iba dirigido a él y se lo remitía el informador de Puerto Real. No era posible leerlo porque estaba chamuscado.

Contó Antonio Fernández que sus captores fueron gentes de la guerrilla del famoso Zaldívar. Le quitaron una mula y 25 pesos fuertes. Sin pérdida de tiempo el ex-Cónsul escribió al Ayudante. Le decía, entre otras cosas:

“el pliego iba dirigido a mi y me es forzoso inferir una de dos: o que V.S. me habrá puesto en inteligencia con los enemigos, lo que me hace poco honor, o que haya conjeturado que un adicto nuestro, me despachase asuntos interesantes al servicio de la Patria. Si es lo segundo, como debo deducirlo del envío libremente del papel y del hombre, no es admisible decir en modo alguno es un pliego interceptado al enemigo y si es lo primero es un desprecio para mi... el incidente es desagradable porque el Supremo Gobierno aguarda con ansia los avisos de ese pliego pues lo dirige un excelente patricio y el conductor es uno de los confidentes estipendiados por nuestro gobierno. El de Puerto Llano debió darle escolta de uno o dos soldados para traerlo a mi presencia”.

En nota del 14 de Julio Michelena se excusaba diciendo:

“Creo que el Oficial Comandante de Puerto Llano, ignora quien es V.E. esperaba ser atacado ese día y por ello precisaba no dejar pasar a nadie sin reconocerle. El interceptado lo fue sin violencia, ni oposición alguna. El sobre que llevaba estaba abierto y el escrito iba en tinta simpática. El Ayudante tratando de leerlo lo acercó al fuego. Cualquiera puede fingir que viene de parte de V.”.

Informado Rojas de lo sucedido, dió cuenta de todo al Ministro, aconsejando se diera satisfacción al ex-Cónsul, en atención a los buenos servicios que prestaba.

El Intendente sabía la importancia que tenía el espionaje como auxiliar de los ejércitos y satisfecho del que él había organizado, no descuidaba las indagaciones para desenmascarar a los agentes secretos del adversario. El 24 de Junio de 1811 escribió a su amigo José María de Andrade, residente en Alcalá de los Gazules, advirtiéndole que por boca *“de un sujeto de carácter y dignidad”* supo que Antonio Palomino, vecino de ese pueblo, podía ser un espía de los franceses. No había pruebas evidentes contra él y era conveniente vigilarlo con discreción para no alarmarlo. Cuatro días después, en carta al General Antonio Begines de los Ríos, responsable a la sazón del mando del Campo de Gibraltar, le advertía que los jóvenes Juan Barba y Ramón Jiménez, con un disperso de la batalla de Ocaña que residía en Puerto Real, solían presentarse en Algeciras como contrabandistas. En una de sus visitas las acompañó un lego de la Orden franciscana. Intuía que eran espías y recomendaba que los enviaran al Ejército de Cataluña o a Ceuta.

También recelaba de Bartolomé Mendoza, un tendero de Vejer de la Frontera, cuya esposa residía en Tarifa. Con frecuencia enviaba a esta ciudad a su sirviente Francisco de Paula Tamayo, con el pretexto de adquirir comestibles. Convenía observar sus movimientos y si se comprobaba su felonía lo mejor sería mandarlos a Ceuta.

...

Corriendo el verano de 1811, González Salmón tuvo inquietantes informes sobre rumores difundidos por la Andalucía ocupada que hablaban de un plan de Soult contra Tarifa. Para incrementar sus aprensiones le comunicaron de Tánger que los agentes de D'Ornano propalaban tal noticia, explicando que cuando el Mariscal se adueñara de esa plaza, instalaría en ella una fuerza naval que podría interceptar con facilidad los envíos de víveres marroquíes a Cádiz, vitales para el sostenimiento de esta ciudad.

A fines de Julio creció su alarma al decirle su informador de Puerto Real que un Edecán de Soult o de Victor había embarcado en Conil rumbo a Marruecos, con la misión de conseguir que el Sultán reconociera la legitimidad de José I. Por una carta del Cónsul Mendizábal consta que el Edecán llegó a tierra africana uniformado a usanza de los mamelucos egipcios. Pasó a la Corte alawita y sus gestiones fracasaron rotundamente, aunque él aseguró lo contrario y, al volver a Tánger, festejó su inventado éxito con un espectáculo de fuegos artificiales. En opinión de Mendizábal era un joven sin instrucción y tan falto de juicio que desde los primeros días de su llegada a suelo africano se acreditó por su conducta como un grandísimo botarate⁽⁶⁾.

Al entrar el otoño, cuando casi se habían disipado los rumores sobre un ataque a Tarifa, se desató una violenta ofensiva enemiga contra el Campo de Gibraltar. Ballesteros, posesionado ya del mando del Cuarto Ejército, el 14 de Octubre se amparó con el grueso de sus tropas bajo el fuego de los cañones del Peñón. Los franceses tomaron San Roque y Algeciras y se acercaron a Tarifa, pero pasados unos días se retiraron a sus bases temiendo un vigoroso contraataque de los adversarios. González Salmón dió cuenta de estas novedades a Rojas. Añadía que por conducto de su informador de Sevilla supo que el General Godinot, jefe de una de las columnas empeñadas en la malograda expedición, ofuscado por los reproches que le hizo el Mariscal Soult, se había suicidado.

Por aquellos tiempos, concretamente el 25 de Octubre, se leyó en las Cortes de Cádiz un proyecto de González Salmón para que se cobrara un impuesto a todos los barcos nacionales y extranjeros que arribaran a puerto español tras cruzar el Estrecho de Gibraltar. Las cantidades recaudadas se emplearían en fortificar Tarifa, e instalar un canal en la ciudad que sirviera de guía al tráfico marítimo⁽⁷⁾.

Al comenzar Diciembre el informador de Puerto Real comunicó noticias alarmantes. Se preparaba una acción de gran envergadura sobre Tarifa. Le había hablado de ella el General Leval, que sería uno de los responsables de la empresa. Esta vez los rumores se convertirían en hechos reales y el 19 de aquel mes, millares de soldados franceses, con potente apoyo artillero, tomaron posiciones frente a los débiles muros de la ciudad. Tras ellos se aprestaban a defenderse tropas españolas mandadas por el General Francisco de Copons y Navia, apoyadas por un contingente británico que estaba a las órdenes del Coronel Skerret.

Comunicaciones

No voy a ocuparme de las incidencias de un asedio, sobre el que existe importante bibliografía y que constituyó una de las páginas más gloriosas de la Historia tarifeña. Baste decir que los sitiados se defendieron derrochando denuedo y bravura. Bravura y denuedo pusieron también en el empeño los sitiadores que, además de luchar contra sus enemigos, tuvieron que enfrentarse asimismo con una meteorología muy desfavorable: vientos huracanados y lluvias torrenciales que convirtieron el palenque tarifeño en un barrizal, viéndose forzados a levantar el campo el 5 de Enero de 1812.

Los informadores del Intendente le remitieron abundantes datos, tomados en buena parte de fuentes francesas, acerca de los avatares del sitio de Tarifa y de las penosas circunstancias en que se produjo la retirada de los atacantes. En la documentación que manejo no hay ninguna noticia suya acerca del trascendental evento. Tal vez, siguiendo las consignas de Copons para evitar sufrimientos a los civiles, pasó con su familia a Gibraltar o a otro refugio y retornó a Tarifa cuando se disipó el peligro. No fue, por tanto, testigo de la épica defensa.

Sus últimos comunicados a Rojas, de que tenemos noticia, están fechados a fines de Enero de 1812. En ellos anunciaba un nuevo intento contra Tarifa en la primavera, si la estación se presentaba poco lluviosa. El 21 de ese mes su informador de Puerto Real le contaba un acerbo comentario de Victor al colofón que puso Copons al parte en que anunciaba su victoria y el repliegue desordenado de los enemigos, diciendo que en su apresurada retirada *“solo les acompañaba el honor perdido y las piezas de pequeño calibre”*. Según apostillaba el Mariscal, *“debía suponer dicho General que el no tomar la plaza no lo impidió él con sus maniobras, sino el cielo con las aguas”*.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

- (1) En el Archivo Histórico Nacional de Madrid se guardan varios expedientes con documentos firmados por este personaje o dirigidos a él. Constituyen la fuente informativa primordial del presente artículo. (Sección de Estado. Legajo 3146).
- (2) Los datos relativos a González Salmón anteriores a 1810, proceden del mismo Archivo (Estado, Legajo 6231). También el nombramiento de Mendizábal (Legajo 6232).
- (3) Archivo de la Parroquia de San Mateo, Libro Primero de Bautismos Castrenses, fº 195.
- (4) *eo loco*, Libro de Difuntos fº 272 vº- 274 vº.
- (5) CONDE DE TORENO. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, edición B.A.E., Madrid 1953, pág.255. Al ocuparse del sitio de Tarifa en Diciembre de 1811 cita al Intendente Antonio González Salmón, cuyo celo y sacrificios permitieron en 1808 el cierre del canal que separaba la isla homónima del continente (pág.382).
- (6) A.H.N..*Consulado de Tánger. Cartas de Octubre de 1811* (Estado Legajo 6232).
- (7) *Diario de las Sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias*, tomo II, Madrid 1870, fecha citada.